

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8551

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lórotte, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jodes Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 12 de Mayo de 1890.

ELIXIR de PROTOCLORURO de HIERRO CON HIPOFOSFITOS de VIVAS PÉREZ.

Recetado por los médicos y adoptado por los hospitales, NO TIENE RIVAL, y es el único remedio seguro y DE INMEDIATOS RESULTADOS de todos los ferruginosos de la medicación tónico-reconstituyente para la ANEMIA, RAQUITISMO, COLORES PALIDOS, EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE, DEBILIDAD, INAPETENCIA Y MENSTRUACIONES INICILES.

PRECIO EN ESPAÑA: Botella grande, 4 pesetas.—Botella pequeña 2'50 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

Almería, Farmacia VIVAS PEREZ.

FOR MAYOR, MADRID: M. García y Sociedad Ibero-Universal. BARCELONA, Sociedad Farmacéutica, 6 hijos de J. Vidal y Ribas y Alomar y Uriach.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y todas las Américas.

En Cartagena Abad y Romero Germes.

LA SEMANA ANTERIOR.

El traslado de nuestra Redacción, ha sido para nosotros un gran acontecimiento.

Pasar ocho y pico de días metidos entre albañiles, carpinteros y empapeladores, no es cualquier cosa.

Los primeros limpian manchando. Los segundos con sus golpes, lo vuelven a uno loco. Y los terceros con su charla sempiterna, dejan al más decididor pegado á la pared.

¡Porque cuidado, que Ramón—el papista cartagenero—habla por los codos! No se pueden hacer obras. Estoy convencido. Yo no sé cómo hay quien desee ser propietario.

Es preferible no serlo.

El que quiera desesperarse que se meta en obras.

Y para colmo de males las opiniones de los amigos.

A todos les parece bien lo que se hace, pero todos ponen su pero. Y como estos son distintos, al final se encuentra uno con un corvo de ellos.

Nada, reniego de las obras, siempre que éstas cuesten el dinero.

«¿Cómo empieza y cómo acaba!»

Esté título del drama de Echegaray se me viene á las mientes pensando en la temporada y compañía de ópera.

Comenzó con un éxito. Terminó con un fracaso.

Los aplausos primitivos se convirtieron luego en otra cosa. Verdad es que el cuidado y buen deseo de los artistas fue concluyendo con la temporada.

Y si ellos no fueron los autores de salir á cantar «Fray-Diavolo» tanto peor, porque hicieron de reses á quienes se les encamina al matadero.

Lo cierto es que el abono segundo terminó como el resaca de la Aurora y la compañía salió para Murcia.

Mientras tanto en los tres teatros (¡vaya un puñado de teatros!) hallábase cerrados hasta que vuelven á abrirse.

Me parece que no estoy equivocado.

La lotería nacional ha tenido á bien acordarse de Cartagena.

Más vale tarde que nunca.

Con el premio segundo se han beneficiado unas cuantas familias, que al des-

prenderse de la cantidad invertida en el juego, harían quizá un sacrificio mayúsculo.

¡Lo que es la suerte! ¡Y lo que son las corazonadas!

Porque, seguramente, el pobre que dedicó una peseta á la lotería quitándose la del plato lo hizo confiado en que la fortuna le había de favorecer.

Cuando uno tiene el corazón leal, debe seguir sus impulsos.

Mi amigo Carlos es uno de esos seres que tienen corazonadas.

Solterón recalcitrante, pensó tomar estado cuando nadie lo imaginaba, solo porque su corazón le dictaba hacerlo.

Buscó una chica, de buena posición al parecer, y lo dispuso todo para celebrar la boda.

La mañana del día en que debió casarse, llegó á sus oídos que la familia de su futura esposa no tenía dos pesetas y muchas deudas en cambio, y en aquel instante su corazón le indicó que no se enlazara. Efectivamente el chico emigró, y hasta el día.

Después de todo él obró con arreglo á lo que su core le ordenaba, porque la falta de dinero en la familia de su novia, era para él lo de menos.

Así me lo da el corazón que no suele engañarse.

La comisión de ferias, anda ya ocupadísima meditando los festejos que han de verificarse durante el reinado de aquella.

Los bailes infantiles, parece que no figurarán en el programa, por oponerse los padres de familia.

Según he oído, estos prefieren que la cantidad destinada á la fiesta infantil se reparta á prorrato entre la gente paternal.

Porque es lo que ellos dicen, si nos corresponden tres pesetas á cada uno, en lugar de juguetes compraremos patatas.

Y disfrutará toda la familia que es bien justo.

¡Justo!

J.

ECOS DE SAN FERNANDO

San Fernando 9 Mayo 1890.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Apreciado amigo: Desde mi última carta en nada han variado las circunstancias como no sea en la impaciencia que sentimos cuantos aquí esperamos las pruebas del submarino, impaciencia que ha llegado á un limite que nunca pudimos presumir. Ya no hay rumbo en el orden de nuestras ideas; estas divagan por los inciertos derroteros de la suposición y del acaso. Nuestras esperanzas que son las de España entera, véanse escarhecidas. ¿Por quién? No lo sabemos. Únicamente puede asegurarse que sobre Peral y su invento se cierne la nube del fatalismo y de la conflagración de la naturaleza y de los hombres de mala voluntad. Y si no, ¿cómo se ha visto en el primer tercio de Mayo en esta serena y espaciosa región azulada un temporal tan tenz de lluvia y vientos? ¿En qué nación civilizada al terminar el si-

glo XIX se ve de parte de sus gobernantes un desdén hacia el sabio que todo lo sacrifica á su patria como sucede entre nosotros?

Hoy hace cuatro días que el crucero «Colón» salió de la Carraca y fondeó en la bahía; el temporal había colmado y abrigá-bamos todos la esperanza que la franquía del crucero era indicio seguro de que iban á empezar las pruebas, merced al tiempo hermoso que reinaba. ¡Vana esperanza! Si en el orden de la naturaleza cedía el impedimento, no así en el de la voluntad que fatalmente impera sobre la voluntad de la opinión pública sobreexcitada.

Limitóse la autoridad de marina á publicar un edicto prohibiendo á las embarcaciones que asistan á las pruebas, acercarse al submarino menos de una milla mar afuera; pero lo que en esto chocó á todos, es que la autoridad trata de excusar la contrariedad que esta medida deberá producir en el público con las reiteradas reclamaciones del inventor.

Tenemos aprendido y ha publicado la prensa, ignoro con qué autoridad ó fundamento, que el Sr. Peral había manifestado la conveniencia de que en el caso concreto del simulacro de ataque al crucero «Colón» se evitara la navegación por sus aguas de las embarcaciones que suelen acompañarle en las pruebas, y esto únicamente para que no indiquen su rumbo y poder acercarse al supuesto enemigo invisible é impunemente, hasta la necesaria distancia para disparar sobre él y destruirlo, probando de este modo la eficacia de su invento para que pueda considerarse como capaz de cambiar por completo la táctica y estrategia de la marina militar.

Por lo demás, y fuera del citado caso, ¿qué puede importár al Sr. Peral que le sigan, flanqueen y aunque le precedan amigos y adversarios? ¿Cuándo se ha mostrado contrariado por la concurrencia de las embarcaciones que le seguían? Ellas han sido testigos de la superioridad de su perfecta estabilidad de rumbo y de sus admirables viradas sobre cuantos buques le rodeaban.

No es justo regatear sus triunfos ante la multitud de inteligentes marinos que acuden á admirarle, cuando tanto se le ha regateado mientras no podía defenderse navegando con su prodigioso buque.

Créese por todos, que la mayor buena fe ha dictado la disposición citada, pero creo también, como muchos, que el exceso de celo en vez de favorecer al inventor le perjudica, porque podría pensarse por los que no le conocen bien que rehuye la cercana presencia de sus adversarios temiendo que puedan enterarse de los defectos de su buque en estas decisivas pruebas, cuando encerrado en su modestia pero con la robusta fe del sabio en la obra de su genio, ofrece á su país, entiéndase bien, á su país, el fruto de sus desvelos sin temor alguno.

Después de las esperanzas que hizo concebir la salida del «Colón» y lo honorable del tiempo, ha cambiado éste convirtiéndose en temporal de lluvias que las ha agitado por completo.

Antes de despedirme de usted, quisiera llamar toda su atención sobre la trascendencia y bien escrita carta que usted me dirigió á «El Eco» en la que me presentaba más su correspondencia de Cartagena.

Quisiera usted amigo llamarlo, y s. s. q. b. s. m.

I. Martínez Rizo.

Variaciones.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LOLA.

Charada

Unos todos me proponen
tercia cuarta quinta suayos,
si yo les entrego en cambio
prima cuarta quinta buesos.
Aprovecho la ocasión,
pues es negocio completo
que me ofrece una ganancia
cuarta segunda y lo acepto.

T.

La solución en el número próximo.

CANTO NOCTURNO

Mi amigo Rafael es un artista.
El arte es para él un prisma á través del cual se embellece lo más feo.

Ayer adoré á una mujer delgada, porque le recordaba la belleza griega; hoy la adoro á una gorda, porque le representa el tipo de lo ideal en China; mañana se verá loco por una chata, so pretexto de que las estatuas egipcias tienen espaldas más duras.

¡Todo por el arte! Esta es la divisa de Rafael.

Ignoro qué enfermedad le obligó á tomar en el último verano las aguas de Fuente-sañ, mas me parece prodigioso que la prensa recómienda como eficazísimo para la curación de toda clase de dolencias.

Aquel establecimiento balneario, montado (como ahora decimos) á la altura de los mejores de Europa, se llena todos los años de numerosos y distinguidos bañistas.

Titulos del reino, generales, hombres políticos, artistas, literatos, industriales famosos y capitalistas opulentos (algunos vez han ido ir estos colocados en último lugar) componen durante el verano la clientela trascurante del doctor Caro, médico reputadísimo, director de aquellos baños y que propone sin cesar las maravillosas aguas que, según el programa, curan igual á todo que el reumatismo, y la gastralgia que las erupciones cutáneas.

Yo creo que, en efecto, tan eficaces son para lo uno como para lo otro.

Cuando Rafael llegó á los baños era tal la concurrencia de enfermos, que solo había desocupada en el establecimiento una mala habitación.

Acomodóse en ella apenas hubo llegado, y como los cuartos de una cama estrecha y dura no fueron bastantes á mitigar el cansancio producido por el incómodo viaje, decidió pasar aquella noche contemplando desde la ventana de la habitación el pintoresco paisaje que rodeaba el edificio, bañado á tal hora por la luz de la luna.

Interrumpía solo el imponente silencio del campo un grato susurro producido por el agua de un vecino riachuelo.

De pronto Rafael, que apoyado en el alféizar de la ventana se entregaba á sus dulces contemplaciones de una sola diferencia: los verdaderos artistas, están en un sudoriento hervido, y sus ojos y la boca todo cuanto les fue posible para expresar el coímo de su admiración.

Una voz de mujer, pastosa, de dulcísimo timbre, de extensión extraordinaria, cantaba de un modo maravilloso una balada de Schuber.